



Enseñanza e Investigación en Psicología

ISSN: 0185-1594

rbulle@uv.mx

Consejo Nacional para la Enseñanza en
Investigación en Psicología A.C.
México

Valdez Medina, José Luis; González-Arratia López Fuentes, Norma Ivonne; Torres Muñoz, Martha Adelina; Rocha Tapia, Nayla Cassandra

ESTRATEGIAS BIOLÓGICAS Y PSICOSOCIOCULTURALES QUE INTERVIENEN EN LA
CONSERVACIÓN DE LA PAREJA: UN ANÁLISIS POR SEXO

Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 57-72

Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.

Xalapa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**ESTRATEGIAS BIOLÓGICAS Y PSICOSOCIOCULTURALES
QUE INTERVIENEN EN LA CONSERVACIÓN
DE LA PAREJA: UN ANÁLISIS POR SEXO**

**Biological and Psycho-social-cultural strategies
that intervene in keeping a couple:
An analysis by sex**

**José Luis Valdez Medina,
Norma Ivonne González-Arratia López Fuentes,
Martha Adelina Torres Muñoz y Nayla Cassandra Rocha Tapia
*Universidad Autónoma del Estado de México*¹**

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo detectar las estrategias biológicas y psicosocioculturales que se emplean en el intento por lograr la conservación o permanencia de la vida en pareja. Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, compuesta por 75 parejas, todos casados y viviendo juntos, divididos equitativamente por sexo. Se construyó un cuestionario ad hoc para detectar dichas estrategias. Las aplicaciones se hicieron en forma de entrevista y de manera individual. Los resultados muestran diferencias por sexo que confirman la instrumentalidad en los hombres y la expresividad en las mujeres como la base de la complementariedad dentro de una relación de pareja. Asimismo, se confirma la base biológica que subyace a la conservación o permanencia con la pareja.

Indicadores: Estrategias biológicas; Estrategias psicosocioculturales; Pareja; Conservación de la pareja.

ABSTRACT

The objective of the present research was to detect the biological and psychosociocultural strategies that people use to keep couples. It was used a non probabilistic sample of intentional type, composed by 75 couples, all married and living together, divided by sex. An ad hoc questionnaire was elaborated to detect the strategies of keeping the couple. The applications were made through an indi-

¹ Facultad de Psicología, Carretera Toluca-Naucalpan Km 1.5, 50020 Toluca, Edo. de México, México, tel. (722)272-15-28, correo electrónico: jlvaldez@uaemex.mx. Artículo recibido el 7 de mayo y aceptado el 12 de septiembre de 2009.

vidually interview. The results show differences by sex that confirm the instrumental tendency in the men, and the expressiveness in the women, as the most important basis for complementation in a couple relationship. Also, the biological basis, underlying the keeping of the couple, was confirmed.

Keywords: Biological strategies; Psycho-social-cultural strategies; Couple; Keeping a couple.

La presente investigación forma parte de una serie de trabajos, inicialmente exploratorios, que se están realizando en la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México, los cuales tienen la finalidad de probar empíricamente las diferentes premisas que dan sostén a la teoría biológica y psicosociocultural de la paz o equilibrio (Valdez-Medina, 2009). En ella, al igual que en la segunda ley de la termodinámica (Pérez, 2001), se sostiene que todos los sistemas (individuales o de grupo, como la misma pareja) proceden del caos y se orientan a ubicarse en una situación de estabilidad, equilibrio o paz, donde consigan su propia autoorganización y tengan el menor desgaste, lo cual, según esta postura teórica, se consigue mediante la satisfacción de las necesidades o carencias que se pueden tener o experimentar, así como la evitación de los temores asociados a ellas. Asimismo, se sostiene que las necesidades biológicas de base –que son aquellas que pueden conducir a la muerte o a la extinción si no se satisfacen (comer, beber, reunirse en grupos, construir un territorio, descansar y dormir, aparearse con fines reproductivos y de conservación de la especie)– son el punto central sobre el cual se han construido y desarrollado las necesidades de tipo psicosociocultural, también conocidas como “necesidades creadas”.

De esta manera, aunque el establecimiento de una pareja y la conservación de la misma es algo biológicamente inherente a la vida natural (Attenbourough, 2005; Buss, 2005; Morin, 2002; Morris, 2002, 2003; Valdez-Medina, 2009), en la vida psicosociocultural se han desarrollado estrategias que intentan favorecer su establecimiento y permanencia o conservación.

Así, la permanencia o conservación de la pareja entre los seres humanos es un evento biológico o instintivo de carácter primordial, indispensable para la seguridad y protección, el trabajo en equipo, la repartición de tareas, la obtención de recursos para la manutención, el apareamiento con fines reproductivos, la conservación de la especie y la

tarea de cuidar, criar y preparar a los hijos para la sobrevivencia y la vida futura (Attenbourough, 2005; Buss, 2005; Morin, 2002; Morris, 2002, 2003).

A lo largo de los últimos treinta años, al igual que lo que sucede en muchas otras partes del mundo, se ha ido presentando en México un amplio y notorio incremento en la tasa de divorcios, ruptura o separación de las parejas (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], 2004), lo que induce a suponer que las estrategias psicosocioculturales que apuntan particularmente a la conservación o permanencia de la pareja no están funcionando de manera adecuada. Al llevarse a cabo una revisión de las diferentes estrategias que se aplican con ese objetivo, se encuentra que desde el área de explicación de la psicología evolucionista, donde se consideran básicos una gran cantidad de eventos de origen biológico para explicar la conducta humana, Buss (2005) plantea que todos los seres humanos se hallan inmersos en la carrera del emparejamiento, dejando claro que, en algún momento de sus vidas, prácticamente todos tendrán la experiencia de pasar por una de ellas. De esta manera, prácticamente todos los individuos—fundamentalmente a partir de la pubertad y adolescencia—llegan a sentir atracción por alguien (primera fase: atracción) e intentan que ese alguien se fije en ellos y decida establecer una relación de pareja a su lado (segunda fase: cortejo); una vez establecida la relación de pareja, tratan de conseguir que ésta permanezca o se conserve (tercera fase: conservación de la pareja), evitando hasta donde sea posible que se rompa dicha relación (cuarta fase: ruptura).

Desde una base netamente naturalista o biológica (Attenbourough, 2005), se establece que todas las especies, incluido el ser humano, se reúnen en grupos grandes (manadas, hordas, tribus, etc.) o pequeños (familia, pareja o grupo de amigos) con el propósito de adquirir seguridad y protección y la posibilidad de establecer una relación de pareja para cumplir con el fin máximo de la naturaleza: aparearse para reproducirse, conservando así la especie a la que se pertenece.

En muchas especies la permanencia y conservación de la pareja depende en gran medida de la inversión de tiempo que requiere el cuidado de los hijos (Morris, 2002, 2003), lo cual, en el caso de los seres humanos (que se constituyen como la especie con mayores desventajas al respecto, puesto que las crías humanas necesitan de 12 a 18 años de cuidados de parte de los padres para lograr que tengan las habilidades mínimas para sobrevivir por cuenta propia), hace que se requiera

–o incluso se obligue– la permanencia o conservación de la pareja durante más tiempo. De hecho, es frecuente que algunas parejas que tuvieron problemas desde el inicio permanezcan juntas hasta el momento en que sus hijos adquieren las habilidades y la preparación suficientes para emprender una vida independiente, que es el momento en el que se llega a la ruptura de tales parejas (Fisher, 2005).

Sin embargo, una vez establecida la pareja, lo importante para cubrir las necesidades biológicas y psicosocioculturales tan particulares de los seres humanos no es romperla de inmediato, sino lograr que permanezca y se prolongue lo más posible para poder brindar todo el apoyo que necesiten los hijos y lograr así su supervivencia (Fisher, 2005).

Debido a que lograr la conservación o permanencia de la pareja no es un objetivo fácil de lograr ya que con frecuencia se tiende a la ruptura de la misma, se han tenido que desarrollar diversas estrategias comportamentales de tipo psicosociocultural, orientadas a conseguir dicho objetivo (Díaz-Loving y Sánchez, 2006; Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2006). Algunas de tales estrategias llevan a los varones a mostrar una serie de características de personalidad que los muestran como protectores, proveedores y capaces de obtener recursos y como figuras de autoridad; en contraste, las mujeres se manifiestan como dóciles, sumisas, afectivas, afiliativas, comprensivas, expresivas y proclives al autosacrificio (Díaz-Guerrero, 1982; Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Valdez-Medina y cols., 2006).

Al respecto, Collins (1981) reportó haber encontrado que para hacer factible la permanencia de la pareja es necesario que entre los miembros que la componen haya una atracción recíproca basada en rasgos y ajustes de las características de personalidad que impliquen un conocimiento mutuo y preferencias comunes, las que, cuando se ven alteradas por factores aversivos que van en contra de alguno de los miembros que participan en la relación, provoca un desequilibrio que puede llegar a un punto de ruptura emocional e incluso física.

Ante esta situación, las parejas se involucran en la búsqueda de estrategias mediante las que se vean aumentadas la base económica, la comunicación, la intimidad y la cercanía entre sus miembros, lo que les permitirá sentirse bien el uno con el otro, de tal manera que cada uno llegue a tener un mayor conocimiento acerca de lo que siente y piensa tanto individualmente como en pareja (Fisher, 2005; Lemaire,

1986), fomentando con ello que ambos miembros busquen satisfacer las necesidades personales y de pareja para evitar problemas y obtener un equilibrio que les haga posible permanecer unidos y cubrir con mayor facilidad los objetivos centrales de la vida en común.

Kirshenbaum (1999) establece que el manejo de las diferencias entre los miembros de la pareja (acuerdos y desacuerdos) es algo que ayuda a encontrar discrepancias que les ocasionan conflicto y tensiones, pero que a su vez les ayuda a fortalecer y mantener su relación. Por ello, y de acuerdo con Dominian (1996), puede decirse que hoy en día lo que mantiene a una pareja es la calidad de su relación, donde cada uno de los cónyuges debe satisfacer adecuadamente las necesidades mutuas y personales, tales como la disponibilidad del uno para el otro, la comunicación, la demostración de afecto y la capacidad de resolución de conflictos, que, tal como indica Gray (2000), promuevan que los hombres y mujeres puedan aceptar y respetar sus diferencias con base en el amor, que desde su punto de vista se refiere a un sentimiento y un compromiso que incluye independencia, libertad, trabajo, comunicación, igualdad y amistad, y desde el cual se procura el bienestar de la persona amada.

De esta manera, como se habrá podido notar en lo anteriormente anotado, las estrategias biológicas y psicosocioculturales que se emprenden en la vida en pareja para su permanencia o conservación, consisten de manera general en que se promueva el apareamiento con fines reproductivos (actualmente también para el placer), el cuidado de los hijos, la complementariedad, un buen nivel de comunicación, confianza, solidaridad, amor, aceptación y amistad, el equilibrio económico, la obtención suficiente de recursos, y que tienen el objetivo central de que cada miembro y cada pareja constituida se conserve y viva de la mejor manera posible, intentando con ello evitar al máximo la posible ruptura de la relación.

Sin embargo, todo parece indicar que lo anterior no está sucediendo, puesto que las rupturas de la pareja son cada vez más frecuentes. Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación fue detectar las estrategias o comportamientos psicosocioculturales de conservación o de permanencia con la pareja que utilizan en la vida cotidiana los hombres y mujeres en México, las que aparentemente no funcionan de forma adecuada.

MÉTODO

Participantes

62

Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, compuesta por 75 parejas, todas ellas casadas y viviendo juntos, divididas equitativamente por sexo. Todos los participantes fueron habitantes de la ciudad de Toluca, México.

Instrumento

Como instrumento de recolección de información, se elaboró un cuestionario con cuatro preguntas abiertas que abordan de manera directa diferentes aspectos de la relación de pareja que están íntimamente relacionados con su conservación o permanencia.

Los reactivos utilizados, así como sus objetivos específicos, fueron los que se muestran en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Reactivos empleados y objetivos.

Núm.	REACTIVO	OBJETIVO ESPECÍFICO
1	¿Para qué se casó con su pareja?	Permitió obtener información referente a los motivos que tuvieron las personas para llegar a establecer la relación.
2	¿Por qué considera que vive o está con su pareja?	Facilitó la obtención de información acerca de los recursos o satisfactores que cubren sus necesidades y que evitan los temores asociados a éstas.
3	¿Qué tipo de problemas que le hayan hecho pensar en la separación ha tenido que enfrentar con su pareja?	Dejó ver las diferentes situaciones conflictivas en las que se ha encontrado la pareja y que han sido posibles causas de su separación.
4	¿Por qué no ha dejado a su pareja después de los problemas?	Se pudieron detectar las diferentes opciones o estrategias de conservación y de permanencia con la pareja, pues hace referencia a lo que se posee en la pareja y que no sería agradable perder.

Procedimiento

Las aplicaciones se hicieron a cada uno de los miembros de las parejas seleccionadas. Tales aplicaciones se llevaron a cabo en forma de entre-

vista individual, cuidando que no hubiera encuentros entre ellos mientras se llevaba a cabo la entrevista personalizada. Se les ofreció confidencialidad absoluta en sus respuestas para que contestaran con la mayor libertad y honestidad posible, intentando con ello evitar hasta donde fuera posible el sesgo y la deseabilidad social en las respuestas de cada uno de los participantes. Las entrevistas se realizaron en los domicilios particulares de cada una de las parejas participantes, y cada aplicación tuvo una duración promedio de entre 15 y 30 minutos por cada participante.

RESULTADOS

Con base en que la investigación fue de corte exploratorio, ya que se está tratando de llevar a cabo la prueba empírica de un modelo teórico, denominado teoría biológica y psicosociocultural de la paz o equilibrio, el análisis de resultados, se llevó a cabo con base en un análisis de contenido (Ito y Vargas, 2005), obteniendo las categorías de análisis, donde se tomó el porcentaje de palabras obtenidas por categoría en función del total de palabras o frases cortas obtenidas para cada pregunta, debido a que se pretendió encontrar la tendencia de las respuestas y llevar a cabo la obtención de un banco de reactivos que en una siguiente fase de la investigación permita llevar a cabo la construcción de un instrumento válido y confiable que facilite la evaluación de un mayor número de personas.

Por consiguiente, de acuerdo con los resultados obtenidos con la pregunta *¿Para qué se casó con su pareja?*, se pudo observar que la tendencia en la respuesta tanto de los hombres como de las mujeres mostró coincidencias al decir que se casaron con su pareja para cumplir con sus expectativas. En cuanto a las diferencias encontradas respecto de la cantidad y tipo de palabras o pequeñas frases incluidas en cada una de las categorías de respuesta encontradas por sexo, se observó que los hombres se orientaron a decir que se casaron para encontrar afecto, afiliación o pertenencia a un grupo, una familia, alguien que les ayude a cubrir sus necesidades, y para establecer un compromiso. En comparación, las mujeres tendieron a decir que se casaron para tener con quien realizar un trabajo en conjunto, para tener apoyo, ayuda, y para tratar de encontrar seguridad, protección y estabilidad (ver Tabla 1).

Tabla 1. Motivos para casarse con la pareja.

Categorías de respuesta	Hombres	Mujeres
Afectivas	Tener quien me quiera; encontrar amor; encontrar cariño (6.4%)	Tener quien me quiera (2.1%)
Afliativas	Tener compañía; tener una pareja; compartir; estar juntos; tener convivencia (10.6%)	Tener compañía; tener una pareja; compartir para envejecer con él (8.5%)
Cumplir expectativas	Para amarla; para estar con la mujer que esperaba (4.2%)	Para amarlo; para hacerlo feliz (4.2%)
Necesidades o carencias que le cubre (lo que recibe de la pareja)	Solucionar problemas; salir adelante; me atienda (6.4%)	Respeto ante la sociedad (2.1%)
Para establecer un compromiso	Formar una familia; tener hijos; tener un hogar; formalizar; hacernos responsables; obligación (12.8%)	Formar una familia; tener hijos; tener un hogar; formalizar (8.5%)
Seguridad, estabilidad, protección	Para tener estabilidad; ser feliz; encontrar comprensión; tener bienestar; encontrar seguridad (10.6%)	Para tener estabilidad; ser feliz; encontrar comprensión; tener bienestar; para tener seguridad personal; para tener seguridad económica (12.8%)
Trabajo conjunto, en equipo, de apoyo mutuo	Para tener apoyo (2.1%)	Para tener apoyo; desarrollar proyectos; crecer juntos; para aprender de él (8.5%)

Respecto de los resultados encontrados con la pregunta “¿Por qué considera que vive o que está con su pareja?”, se observó que ambos sexos tendieron a reportar que con su pareja encontraron un compromiso, una familia, el cuidado de los hijos, un trabajo en equipo y una ayuda para solucionar problemas. Al analizar los resultados por sexo, se encontró que los hombres mostraron una inclinación por la atracción física, seguridad, estabilidad y protección, así como la ayuda para cubrir sus necesidades o carencias. En contraste, las tendencias de las mujeres dejaron ver que vivían con su pareja porque en ella habían encontrado el afecto, la afiliación, el compañerismo, la pertenencia a una familia y una persona con buenas cualidades que les dispensaba buen trato. Sin embargo, llama la atención que las mujeres reportaran en mayor cantidad palabras o frases cortas, que indican que ellas vivían con su pareja debido a que se había vuelto una costumbre, porque se conforman con ello y porque Dios así lo había querido (Tabla 2).

Tabla 2. Razones para vivir o permanecer con la pareja.

Categorías de respuesta	Hombres	Mujeres
Afectivas	Amor; cariño; felicidad; afecto; ternura; sentimiento; me enamoré; es el amor de mi vida (3.8%).	Amor; cariño; felicidad; afecto; ternura; sentimiento; ilusión; me mima; quiero estar con él; soy todo para él; me consiente (5.2%).
Afiliativas	Compañía; nos llevamos bien; compartimos cosas; afinidad; es mi amiga; comunicación; gustos semejantes; es mi pareja; me complementa; hogar; correspondencia; estar juntos; compatibilidad; la relación que llevamos es buena; convivencia (7.1%).	Compañía; nos llevamos bien; compartimos cosas; afinidad; es mi amigo; comunicación; gustos semejantes; es mi pareja; me complementa; nos entendemos; nos acompañamos; convivencia; unión; lo que vivimos cada día; gusto de estar juntos; el uno para el otro; respeto; buena relación; pareja estable (9%).
Atractivo físico	Me gusta; me atrae como mujer; me atrae sexualmente; es linda; bonita; es algo biológico (3.3%).	Me gusta; me atrae como hombre; me atrae sexualmente; me satisface (2%).
Conformismo	Costumbre; muchos años atrás; para evitar problemas (1.4%).	Costumbre; llegar a la vejez con él; por nuestra edad; tiempo por salvar la situación; por los pleitos; me tolera; Dios así lo quiso (3.3%).
Cualidades como persona	Es buena persona; por su personalidad; su forma de ser; por su carácter; toma de decisiones; es responsable; seriedad; cognitivo; sincera; amable; es sencilla; tiene buenos sentimientos; tiene metas (6.2%).	Es buena persona; por su personalidad; por su forma de ser; por su carácter; toma decisiones; es responsable; es buen padre; es lo mejor; me orienta; por sus pensamientos; tiene experiencia; pone orden; me consuela; fidelidad; buena persona; maduro; tiene visión a futuro; caballerosidad (8.1%).
Necesidades o carencias que le cubre (lo que recibe de la pareja)	Me atiende; economía; lo que me da; tiene trabajo; me da respeto ante la sociedad; por necesidad; ayuda con los gastos; por dinero; por reconocimiento; me soluciona problemas; me cubre necesidades; fracaso en otra relación; superación personal; logro de metas; reconocimiento social; me da lo que puede (7.6%).	Me atiende; economía; lo que me da; tiene trabajo; me da respeto ante la sociedad; moral; encuentro lo que necesito; me hace sentir importante; detalles (4.3%).

Continúa...

Seguridad, estabilidad, protección	Me da seguridad; estabilidad; bienestar; comprensión; tranquilidad; confianza; consejos; me hace reír; me respeta; me escucha; me da buen trato; me da integridad; me siento completo; no sentirme mal; me da buenos momentos; me da armonía; me da seguridad social; estoy contento; me siento bien; me tiene paciencia; me da ánimo; alegría (10.5%).	Me da seguridad; estabilidad; bienestar; comprensión; tranquilidad; confianza; consejos; me hace reír; me respeta; me escucha; me da buen trato; tengo menos tensión; me protege; me entiende; me da equilibrio; me da fuerza (7.6%).
Tenemos un compromiso	Por los hijos; la familia; es la madre de mis hijos; compromiso; la elegí; responsabilidades; cuidado de la casa; formalizar; vida en pareja; comenzar una nueva vida; obligación; nos casamos (5.7%).	Por los hijos; la familia; es el padre de mis hijos; compromiso; lo elegí; responsabilidades; cuidado de la casa; estamos casados; debía casarme; decidí casarme; formar un hogar; conozco a su familia; educa a los niños (6.2%).
Trabajo conjunto, en equipo, de apoyo mutuo	Metas en común; ayuda; apoyo; solucionamos problemas juntos; tener una vida en pareja; actividades; me anima; realización de proyectos; entre dos es más fácil; vivimos bien (5.2%).	Tenemos metas en común; ayuda; apoyo; tenemos cosas en común; juntos hacemos cosas; bienestar de los dos; vida planeada; salir adelante como mujer; hogar; compartimos puntos de vista (4.7%).

En cuanto a los resultados encontrados acerca del tipo de problemas que les habían hecho pensar en separarse de su pareja, se observó que ambos sexos consideraron que el principal problema al que se enfrentaron fue el económico.

Por su parte, los hombres indican que llegaron a pensar en separarse por los desacuerdos, los problemas familiares, el no tener hijos, la impotencia, las peleas por tonterías, la irresponsabilidad, el egoísmo y haberse casado muy jóvenes. En comparación, las mujeres dijeron haber pensado en separarse de su pareja a raíz de la infidelidad, las diferencias de carácter, los celos, la falta de comunicación, el alcoholismo, la falta de trabajo, el embarazo, las separaciones temporales y la inmadurez (Tabla 3).

Tabla 3. Tipos de problemas que los llevaron a pensar en la separación o a tener enfrentamientos con su pareja.

PROBLEMA	HOMBRES	MUJERES
Económicos	18.2 %	18 %
Ninguno	7.7 %	
Desacuerdos	6.6 %	4.6 %
Familiares	4 %	2.5 %
Infidelidad	3.5 %	6.7 %
Diferencias de carácter	2.5 %	3.5 %
Violencia	2.5 %	2.5 %
Celos	1.5 %	2 %
Falta de comunicación	1 %	2 %
Falta de hijos	.5 %	
Es imponente	.5 %	
Por tonterías	5.5 %	
Irresponsabilidad	.5 %	
Egoísmo	.5 %	
Casarse muy jóvenes	.5 %	
Alcoholismo		2 %
Normales		3.5 %
Trabajo		.5 %
Embarazo		.5 %
Separación temporal		.5 %
Inmadurez		.5 %

A la pregunta “¿Por qué no ha dejado a su pareja después de tener este tipo de problemas?”, se encontró que la tendencia de las respuestas en ambos sexos fue el miedo a ser infelices, recibir el mismo trato, la necesidad de cubrir sus necesidades o carencias, particularmente las de tipo económico, y falta de razones suficientes para ello.

Al revisar los resultados por sexo se observó una tendencia en las respuestas de los hombres a decir que permanecían con pareja por temor a perderla debido a que con ella tenían amor, afiliación, pertenencia a un grupo y compromiso. En comparación, las mujeres se orientaron a considerar que seguían con su pareja porque no les gustaría perder la compañía de una buena persona, formaban un buen equipo, resolvían los problemas juntos, se sentían estables, seguras y protegidas y se conformaban con lo que tenían (Tabla 4).

Tabla 4. Razones para no dejar a la pareja después de los problemas.

Categorías de respuesta	Hombres	Mujeres
Afectivas	Amor; cariño; somos felices; no me veo sin ella; la quiero a mi lado; es la mujer de mi vida (6.7%).	Amor; cariño; somos felices; no lo puedo perder (4.5%).
Afiliativas	Buena relación; buena comunicación; compañía; estamos comenzando; buen matrimonio; nos conocemos bien (6.7%).	Buena relación; buena comunicación; no estar sola (4.5%).
Atractivo	Me gusta (1.1%).	
Compromiso	Familia; hijos; compromiso; obligación; ser responsable; tener un hogar (6.7%).	Familia; hijos; compromiso (4.5%).
Conformismo	Costumbre; no romper la ilusión; evitar problemas; no fue violencia fuerte; me tolera (6.7%).	Costumbre; no romper la ilusión; no he encontrado a alguien mejor; me convence; falta de voluntad; pesa más lo vivido; falta de decisión; lo soporto; el otro no valía la pena; por los años; Dios así lo quiere (12.3%).
Cualidades como persona	Es buena persona; es maravillosa (2.2%).	Buena persona; por sus cualidades; me responde en todo; es comprensivo (4.5%).
Miedo	Miedo a otro trato (1.1%).	Miedo a ser infeliz (1.1%).
Necesidades o carencias que le cubre (lo que recibe de la pareja).	Economía; ella colabora (2.2%).	Atención; yo trabajo (2.2%).
No existen razones	No hay razón; no son motivos graves; problemas leves (3.4%).	No hay razón; no son motivos graves; problemas leves (4.5%).
Seguridad, estabilidad, protección	Me da estabilidad; me ha perdonado; ella me calma; le tengo confianza; la paso bien; la respeto; me siento bien; ella recapacitó (9%).	Me da estabilidad; me ha perdonado; él me calma; le tengo confianza; lo tengo todo; me siento completa; me da bienestar; me comprende; me corrige; estamos bien; tenemos compatibilidad (12.3%).
Trabajo conjunto, en equipo, de apoyo mutuo	Superación de problemas juntos; ayuda; hablamos; nos ponemos de acuerdo (4.5%).	Superación de problemas juntos; ayuda; hablamos; colabora; tenemos planes; coincidimos en todo; metas en común (7.9%).

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos, se pudo constatar que, tal y como lo mencionan algunos investigadores dentro de las más diversas áreas del conocimiento (Attenbourough, 2005; Buss, 2005; Fisher, 2005; Morin, 2004; Morris, 2002; 2003; Valdez-Medina y cols., 2006), hay razones con una carga necesariamente biológica, como la pertenencia a un grupo (pareja o familia), la conformación de un territorio individual o grupal (tener algo propio que cuidar y no perder, como el hogar, proyectos conjuntos, seguridad económica) y lograr el apareamiento con fines reproductivos y de conservación de la especie (tener y cuidar de los hijos), que se constituyen como la base que favorece la conservación o permanencia con la pareja, lo que ocurre en ambos sexos.

Del mismo modo, se pudo comprobar que lo propuesto dentro de las premisas que dan base a la teoría biológica y psicosociocultural de la paz o equilibrio (Valdez Medina, 2009), en la que se señala que, al igual que todos los sistemas que existen en la naturaleza, los individuos y las parejas tienden a tratar de ubicarse en una situación de estabilidad, equilibrio, tranquilidad o paz que les permita lograr una favorable autoorganización que tenga como consecuencia el menor desgaste posible, se cumple adecuadamente, puesto que tanto hombres como mujeres hicieron referencia a que se casaron con sus parejas porque con ellas encontraron esa estabilidad.

Asimismo, se confirma la idea planteada por otros autores acerca de que la complementariedad (Buss, 2005; Valdez-Medina y cols., 2006; Winch, 1958), la satisfacción de las necesidades mutuas (Díaz-Loving y Sánchez, 2006; Dominan, 1996; Lemaire, 1986), el trabajo en equipo o de manera conjunta y compartida (Kirshenbaum, 1999), la intimidad y el amor (Gray, 2000) que se da entre los miembros de una pareja son factores que favorecen su conservación y permanencia en ella.

Un resultado que permite corroborar lo referente a la búsqueda de complementariedad y de satisfacción de las necesidades que se lleva a cabo por ambas partes, fue el referente a que los hombres, a pesar de la fortaleza, el autoritarismo y la instrumentalidad que se reporta que tienen como parte de sus características biológicas y psicosocioculturales inherentes (Díaz-Guerrero, 1982; Díaz-Loving y cols., 1981; Valdez-Medina, 1994; Valdez-Medina y cols., 2006), se orientan a buscar y tratar de conservar o permanecer con una pareja que los complementen en las áreas de afecto, expresividad y afiliación, que son características

biológicas y psicosocioculturales de las mujeres. Del mismo modo, las mujeres, descritas generalmente como más débiles que los hombres, sumisas, abnegadas y tendientes al autosacrificio (Díaz-Guerrero, 1982; Díaz-Loving y cols., 1981; Valdez-Medina, 1994; Valdez-Medina y cols., 2006), buscan en sus parejas características de instrumentalidad, protección y provisión de recursos, que además de constituir para ellas un complemento, es asimismo uno de los puntos centrales para la elección de pareja y su permanencia y conservación.

Un interesante hallazgo poco reportado, pero que preocupa enormemente, fue que hay personas que se mantienen en su relación de pareja por conformismo, destino o, según dijeron, “porque Dios así lo quiso”, lo cual, lleva a pensar que la conservación o permanencia de la pareja también puede ocurrir en forma de apego dañino, o de manera dependiente, obligada o forzada (Valdez-Medina, 2009), donde seguramente no se llevan a cabo de forma favorable ninguna de las estrategias anteriormente mencionadas como promotoras de la permanencia o conservación de una pareja equilibrada o estable.

Este resultado bien puede tener relación con el hecho de que muchas de las personas que participaron en el estudio indicaron que se casaron con su pareja para cumplir con sus expectativas, lo cual, si no se logró, las puede llevar a experimentar frustración por tal elección y, sobre todo, desazón por la obligación autoimpuesta de tener que permanecer al lado de esa pareja por más tiempo.

Del mismo modo, a partir de los resultados obtenidos, se pudo confirmar la propuesta evolucionista de Buss (2005), relativa a que los hombres buscan más las características físicas y el apoyo no sólo para elegir pareja sino para permanecer con ella; en contraste, las mujeres dejaron ver que buscan más en ellos la capacidad de obtener recursos y la protección para la sobrevivencia; esto se confirma con el resultado que indica que las mujeres permanecen al lado de su pareja sobre la base del dinero, la protección y la seguridad que ésta les aporta.

Sin embargo, la respuesta referente a los aspectos de atracción y de necesidad sexual no fue tan frecuente como se esperaba, lo cual puede ser una señal de que el sexo es importante en las fases de atracción y cortejo (Buss, 2005), pero no en la de conservación o permanencia de la pareja, cuando tiende a disminuir para privilegiar otras necesidades que requieren ser cubiertas, como el cuidado de los hijos. Con base en

lo anterior, se puede decir que la pasión tiende a mermar conforme se consolida la relación de pareja, aunque no a desaparecer del todo.

A pesar de la gran cantidad de estrategias de corte psicosociocultural que se han construido y desarrollado para lograr la conservación y la permanencia de la pareja, las de orden biológico siguen presentes de forma importante, y probablemente en estudios posteriores se pueda probar que son las que en definitiva subyacen a la necesidad tan humana de tal permanencia durante todo el tiempo que sea necesario y factible, con la finalidad no solamente de aparearse para la reproducción sino para criar y cuidar a los hijos, lo cual permite la preservación de la especie humana.

Finalmente, los resultados obtenidos dejan ver que tanto lo biológico como lo psicosociocultural tienen efectos decisivos respecto de la conservación de la pareja. Sin embargo, para que este resultado sea más contundente, dentro de la teoría de la paz o equilibrio (Valdez-Medina, 2009) se considera que cada persona que pretenda ubicarse en una situación pacífica, equilibrada, estable, autoorganizada, en donde haya el menor desgaste posible, debe orientarse a ser, hacer y vivir con y por agrado, no por necesidad u obligación, y sin intentar forzar situaciones, lo cual, como principio rector de la propia vida, podría aplicarse con similares resultados a la conservación y permanencia de la relación de pareja.

REFERENCIAS

- Attenbourough, D. (2005). *La vida a prueba. Muy interesante* (México).
- Buss, D. (2005). *La evolución del deseo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Collins, S. (1981). *Amor e intimidad en el matrimonio*. México: Interamericana.
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *La psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-38.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez A., R. (2006). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Dominian, J. (1996). *El matrimonio: guía para fortalecer una convivencia duradera*. México: Paidós.

- Fisher, H. (2005). *Anatomía del amor*. Madrid: Anagrama.
- Gray, J. (2000). *Los hombres son de Marte y las mujeres son de Venus*. México: Océano.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2004). *Los hombres y las mujeres en México*. México: INEGI.
- Ito, S.E. y Vargas, N.I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. México: Porrúa.
- Kirshenbaum, M. (1999). *Ni contigo, ni sin ti*. Barcelona: Kairós.
- Lemaire, A.J. (1986). *La pareja humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (2002). *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairós.
- Morris, D. (2002). *Masculino y femenino: claves de la sexualidad*. México: Debolsillo.
- Morris, D. (2003). *El mono desnudo*. México: Plaza y Janés.
- Pérez M., J. (2001). *¿Qué sabemos del universo? De antes del Big Bang al origen de la vida*. México: Debolsillo.
- Valdez-Medina, J.L. (1994). *El autoconcepto del mexicano: Estudios de validación*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez-Medina, J.L. (2009). *La búsqueda del equilibrio personal: Una nueva teoría que explica las causas del miedo y del sufrimiento y que nos enseña a combatirlos*. México: EDAMEX.
- Valdez-Medina, J.L., Díaz-Loving, R. y Pérez B., R. (2006). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Winch, R.F. (1958). *Mate selection: A theory of complementary needs*. New York: Harper & Row.

